



## Capítulo 482: No puedo entrenar, así que se van.

"Ustedes dos... fueron decepcionantes."

La sonrisa de Vany se congeló. Los ojos de Rize parpadearon con incredulidad.

Virgilio dio un paso adelante, alargando su sombra como para tragárselos a ambos.

"Movimientos llamativos. Desperdicio de energía. Exposición innecesaria al enemigo." Primero miró a Vanny. "Tus golpes son fuertes, sí. Pero abres la guardia con cada impacto. Cualquier enemigo inteligente te habría atravesado el pecho en segundos."



Los ojos de Vany se abrieron y su puño todavía estaba levantado. Ella intentó protestar:

"Espera... ¡Yo causé terremotos! Yo—"

"Terremotos que también podrían haberme golpeado." Su voz la aplastó, fría y sin lugar a excusas. "El poder sin disciplina no es más que gritar."

La sangre hirvió en su cara. Por primera vez, Vanny sintió el impacto de un golpe que no provenía de un monstruo, sino de las palabras del hombre al que más quería impresionar.

Luego, Vergil volvió su mirada hacia Rize.



"Y tú..." Sus agudos ojos la atravesaron como dagas. "Tus webs son precisas. Pero pierdes el tiempo jugando. Azotando, cortando excesivamente, girando las muñecas para esparcir sangre..." Suspiró, como si el aburrimiento mismo fuera mayor que la carnicería. "Olvidas que la eficiencia significa acabar con el enemigo lo más rápido posible."

Rize frunció el ceño y perdió por primera vez su genial máscara. "No estaba jugando. Estaba demostrando—"

"Vanidad." Vergil la interrumpió sin dudarlo. "Estabas más preocupado por presumir que por terminar la batalla. Eso es debilidad."

El silencio volvió a caer, pesado. Vanny se mordió el labio, furiosa consigo misma. Rize apretó los puños, sus redes temblaban como para reaccionar, pero su mente ya entendía que resistirse a sus palabras era inútil.



Titania suspiró, cruzando los brazos.

"Te lo advertí," ella murmuró suavemente, sólo para que Zuri la escuchara. "Siempre piensan que los gritos y la sangre le granjearán elogios."

Zuri miró a Vergil, fascinado. Su frialdad, su crueldad al dismantelar cada detalle... le hizo comprender por qué era temido y venerado al mismo tiempo.

Virgilio levantó la barbilla, como para pronunciar una frase:

"La fuerza no es suficiente. La técnica no es suficiente. Si no aprenden a eliminar con precisión, seguirán siendo una carga."



Las palabras cortan más profundamente que cualquier hoja.

Vany cayó de rodillas y su puño cerrado golpeó el suelo, mezclándose con la sangre que la rodeaba. Su cuerpo temblaba, no de debilidad, sino de frustración.

Rize apartó la cara y tragó con fuerza. Ella quería discutir, pero sabía que no había salida: cada palabra que decía era verdad.

Y mientras los dos guerreros luchaban internamente con su propia humillación, Virgilio simplemente le dio la espalda y caminó tranquilamente colina abajo.

Para él, la masacre no había sido un espectáculo. Sólo ruido innecesario.

El suelo todavía apestaba a sangre fresca cuando Virgilio estaba en la colina, con la postura erguida y la mirada aguda, como si ya estuviera calculando cada uno de sus siguientes diez movimientos.



"Continúa", dijo con voz baja pero llena de orden.

Vany, todavía arrodillada, se tragó su orgullo y se puso de pie. Rize apretó los puños y respiró profundamente para contener su irritación. Los dos intercambiaron una mirada rápida, una mezcla de rivalidad y complicidad silenciosa, y sin decir una palabra más, se alejaron a través del campo manchado de rojo, posicionándose para comenzar de nuevo.

Virgilio se acercó a un viejo tocón de árbol limpiamente cortado y se sentó con la facilidad de un rey en su trono. Yamato descansaba apoyado a su lado, inmóvil, pero llevando el aura de algo vivo.



Rize disparó sus telarañas como látigos, pero esta vez sin florecimiento. Cada golpe era agudo, directo, una grieta precisa que arrancaba extremidades o cabezas en un solo movimiento. Vanny, por su parte, ajustó su postura: puños apretados, pies firmemente en el suelo, golpes cortos y violentos que dividieron a las bestias por la mitad sin crear ondas sísmicas incontroladas.

La masacre continuó, pero ahora había método. Había disciplina.

Titania, con los brazos cruzados, se acercó a Virgilio, mientras sus ojos contemplaban la escena. Por un momento no pudo evitar suspirar.

"Estás siendo demasiado duro con ellos", murmuró, sin siquiera intentar ocultar su desaprobación. "Son fuertes, pero pareces más interesado en romper su espíritu que en entrenarlos."

Vergil no les quitó los ojos de encima a los dos, observando cada movimiento, cada ajuste en tiempo real. Su expresión permaneció fría, casi impasible.

"Si sus espíritus fueran tan frágiles, ya se habrían roto", respondió, con un ligero toque de ironía. "Lo que estoy haciendo es pulir diamantes."

Titania frunció el ceño, confundida.

"Aún así... ¿por qué tan duro? Hablas como si el tiempo fuera corto."

Virgilio finalmente la miró, sus ojos como cuchillas que cortaban no sólo carne, sino también intenciones.

"Porque este ambiente es demasiado bueno para perder el tiempo en competiciones estúpidas", dijo, y luego centró su atención en Vanny, que





estaba dividiendo tres bestias por la mitad con golpes directos y sin adornos. "No están entrenando para sí mismos. Están entrenando para complacerme."

Las palabras flotaban en el aire. Titania parpadeó sorprendida.

"No entiendo... ¿no debería ser esto algo positivo? Si quieren tu reconocimiento, ¿no es eso una señal de dedicación?"

Virgilio cerró los ojos por un momento, como si pesara sus palabras.

"La dedicación ciega no hace guerreros", respondió con firmeza. "Hace perros obedientes. Y los perros mueren rápidamente en la batalla."

Zuri, que hasta entonces había permanecido en silencio, inclinó la cabeza con curiosidad. "Entonces... si no es para complacerte, ¿para qué están entrenando?"



Virgilio sonrió levemente, frío y calculador. "Sobrevivir... y matar mejor."

El campo se llenó de sonidos secos de huesos rompiéndose y extremidades arrancadas. Rize usaba sus telarañas como cuchillas, cortando limpiamente, sin el espectáculo inútil que antes la había entusiasmado tanto. Vanny se centró en el impacto puro, sin perderse en temblores incontrolados. Ambos eran más comedidos, pero paradójicamente más letales.

Titania entrecerró los ojos, todavía procesando. "Pero... ¿qué es exactamente lo que quieres de ellos?"

Vergil se posó en el tocón de madera, doblando las manos sobre la rodilla. Su voz sonaba tranquila, pero cargada de absoluta certeza.



"Este bosque es diferente", dijo, mientras su mirada deambulaba por los árboles oscuros que los rodeaban. "Es un campo de entrenamiento natural. Todo aquí... el aire, la tierra, los monstruos... todo parece moldear el cuerpo y la mente de quienes luchan. Cada batalla se fortalece, cada caída enseña."

Titania lo miró seriamente. "Entonces ¿por qué no estás entrenando? Si el lugar es tan poderoso como dices, ¿no sería mejor fortalecerte?"

Virgilio soltó una risa breve, seca y casi divertida.

"Si entreno..." dejó que las palabras cayeran pesadamente. "Creo que puedo destruir todo el potencial de este lugar."

Zuri arqueó una ceja, genuinamente intrigado. "¿Destruir... el potencial?"

Vergil asintió.

"Mi físico especial y mi presencia alteran el equilibrio. Lo que este bosque proporciona no es infinito. Responde a quienes se esfuerzan por crecer. Pero si yo, a mi nivel, vierto mi poder aquí, drenaré todo lo que pueda ofrecer." Extendió las manos, como si revelara un secreto que nadie más había notado. "Y eso sería un desperdicio."

Titania todavía no parecía convencida.

"Entonces... ¿estás dejando de lado tu propia evolución sólo para entrenar a dos discípulos?"





Virgilio volvió a sonreír, esa sonrisa fría que no delataba alegría, sólo convicción.

"No discípulos. Guardias," dijo claramente. "Estoy forjando dos bestias de clase alta. Guerreros que, cuando finalmente alcancen su punto máximo, serán dignos de estar a mi lado como escudos y espadas."

Miró hacia el campo, donde Rize y Vanny continuaron su matanza, pero ahora cada golpe era una lección aprendida.

"El poder bruto que ambos poseen necesita forma. Y le estoy dando forma."

Zuri cruzó los brazos y lo miró fijamente.

"Entonces, en el fondo... se trata de construir algo que sólo tú entiendes."

Vergil no respondió de inmediato. Simplemente cerró los ojos y respiró profundamente, como si saboreara el sonido de la carnicería metódica que tenía ante sí.

Cuando hablaba, su voz era casi un susurro: "Se trata de construir un legado"

